

Nuestro prolífico autor y colaborador, **Máximo García Ruiz**, hace una nueva pausa en sus entregas de artículos sobre historia o teología y nos ofrece un poema de su autoría.



(Máximo García Ruiz, 03/08/2022)

El Paraíso

El Paraíso quedó cerrado

a cal y canto;

aún se oye en la distancia

el eco estruendoso

del aldabonazo

al cerrarse con furia el acceso;

a cal y canto.

Mientras, el Ángel de luz ondea su espada flamígera

para evitar el regreso de los expulsados.

Dentro quedó el silencio, la obediencia,

el árbol de la ciencia

y el de la vida,

todo ello custodiado,

a cal y canto.

Un camino de ida, sin retroceso,

“señorear la tierra” y tendréis sustento;

entre tanto, la espera infinita de Dios,

enviando señales, alumbrando esperanzas.

“Seréis como dioses” para crear y para recrear,

para edificar y para destruir;

lo que sembréis eso cultivaréis.

Os acompañaran el miedo y la esperanza,

el aliento invisible del amor

el aguijón lacerante del odio,

incluso la efímera gloria,

¡y el dolor!

¡Libertad! Ese será vuestro trofeo

Y vuestra derrota;

libertad para forjar vuestro propio camino

li-ber-tad, grabada en el muro de la historia,

impresa en la memoria de tus hijos.

Libertad, un dios insaciable

que exige tributo de fidelidad.

Tendréis amaneceres luminosos

que darán paso a días de gloria,

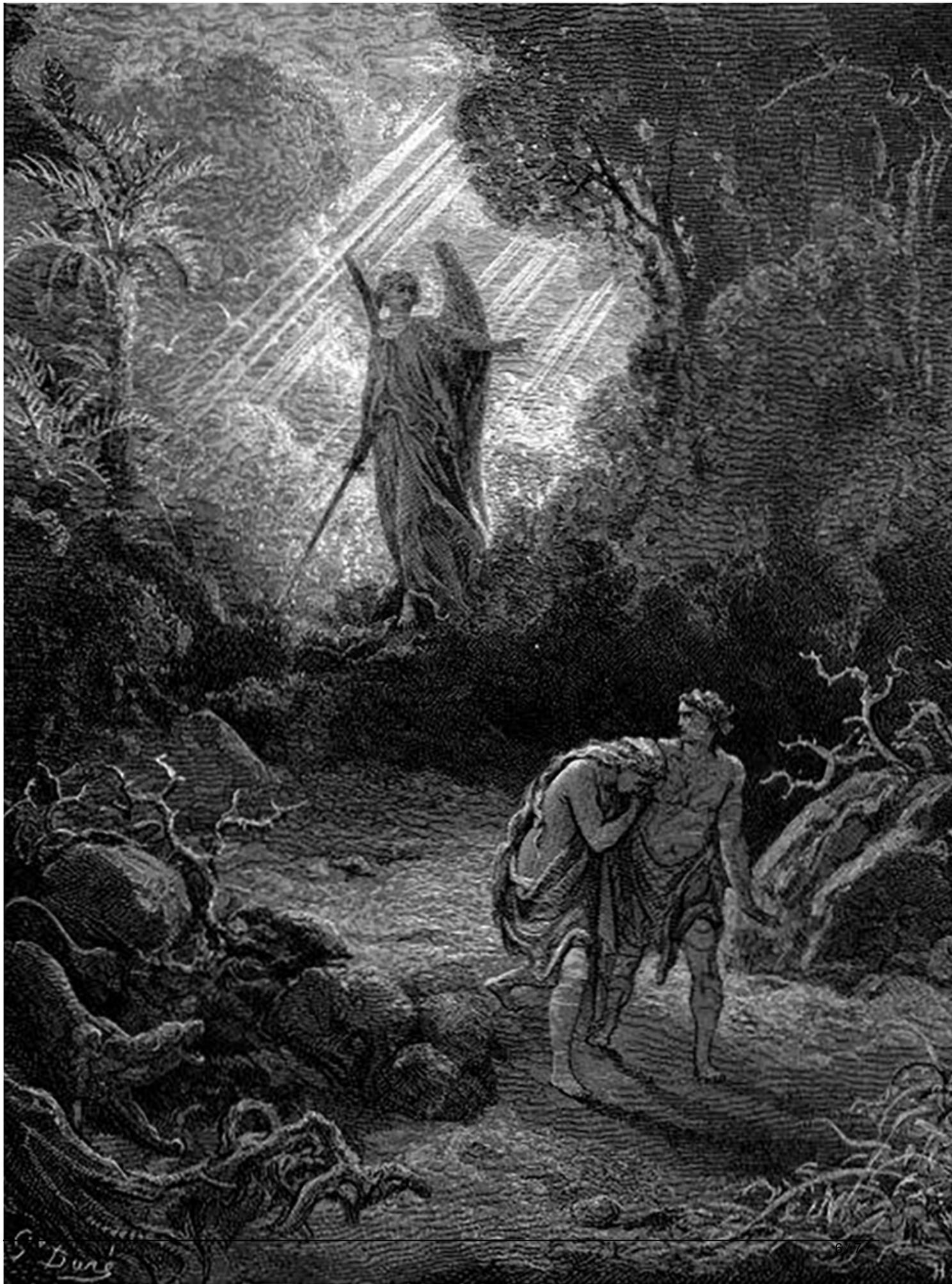
y noches oscuras de quebranto;

el Sol se opacará como luciérnaga nocturna

sin que la Luna haya acudido a su relevo

y clamaréis buscando respuestas,

añorando el Paraíso perdido.



El poeta es un hombre que vive en el mundo, pero que vive en él de una manera que no es la misma que la de los demás. El poeta vive en el mundo, pero que vive en él de una manera que no es la misma que la de los demás.



El poeta es un hombre que vive en el mundo, pero que vive en él de una manera que no es la misma que la de los demás. El poeta vive en el mundo, pero que vive en él de una manera que no es la misma que la de los demás.